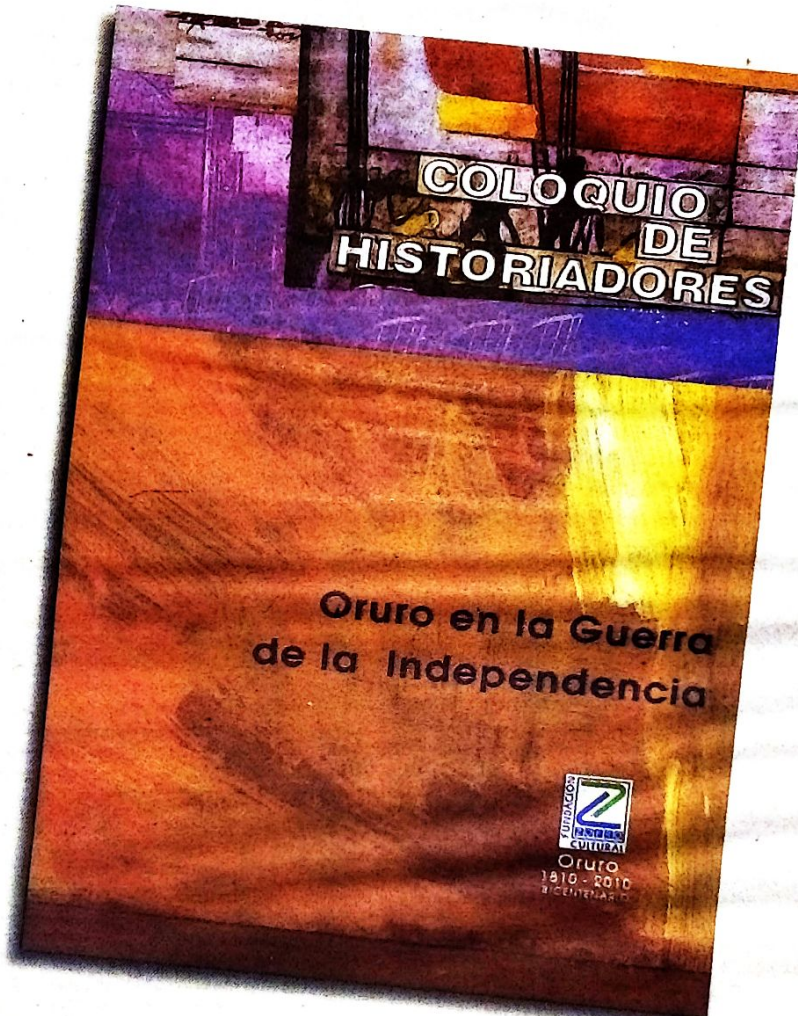




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Jaime Sáenz • Mario Vargas Llosa • Tambor Vargas • Fundación ZOFRO
Mayra Oyuela • Paz Padilla

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVII n° 454 Oruro, domingo 10 de octubre de 2010





Diseño, Erasmo Zarzuela

Ven

Ven; yo vivo de tu dibujo
y de tu perfumada melodía,
soñé en la estrella a que con un canto se podría llegar
-te vi aparecer y no pude asirte, a turbadora distancia
te llevaba el canto
y era mucha lejanía y poco tu aliento para alcanzar
a tiempo un fulgor de mi corazón
-el que ahora estalla ahogado por alguna lluvia compasiva.
Ven, sin embargo: deja que mi mano imprima
involudable fuerza a tu olvido,
acércate a mirar mi sombra en la pared,
ven una vez; quiero cumplir mis deseos de adiós.

Jaime Saenz



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (f)
benjamín Chávez c.
erasmo zarzuela c.
adolfo CÁCERES r.
coordinación: julia gARCÍA o.
diseño: david ILLANES
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende

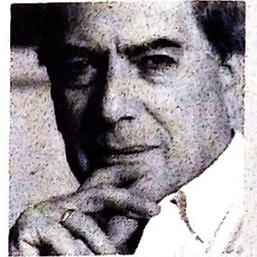


El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.



Mario Vargas Llosa: Espero que me lo hayan dado por mi obra literaria

Ayer o la mañana (jueves), la página web de la Academia Sueca mostraba un contador que hacía pasar uno a uno los minutos que faltaban para la consagración. Mirada con atención, esa cuenta regresiva fue desde siempre la operación dominante de los que resguardaban ese tesoro que es el secreto del Nobel. "¿Quién será?" La pregunta se leía, con mayor o menor insistencia, en los diarios y los portales del mundo cultural, y la Academia Sueca dejaba como única respuesta la espera.



Del otro lado del mapa, el despertador de Mario Vargas Llosa sonaba a las cinco de la mañana y el novelista de levantaba para preparar una clase que iba a dar en Princeton sobre la obra de Borges. Ironías del destino: mientras subrayaba la obra del gran ausente en la lista de los premiados, recibe el llamado de Peter Englund, presidente del jurado, y se enteró de que a partir de ahora todo va a cambiar para él. *Me da un poco de vergüenza recibir el Nobel que no recibió Borges*, diría después. Además de engrasar su cuenta bancaria con 1.5 millones de dólares, su vida se va a convertir en un frenesí de llamados, su cara va a ilustrar las portadas del mundo y sus libros se van a reimprimir con esa faja que sólo tienen los socios de ese círculo selecto. Las primeras declaraciones del peruano buscaron, sin embargo, conjurar esos fantasmas: *No va a cambiar lo que soy, tengo 74 años, tengo un mundo, una orientación, ideas, ilusión, y eso no va a cambiar, va a complicar un poco más mi vida, pero no me voy a quejar*. Quizás por el desfase horario, como si todavía lo estuviera trabajando el sueño, al principio no lo creyó. *Pensé que era una broma*, aseguró. La paranoia tenía un asidero. Su hijo Alvaro dijo que *hace muchos años alguien, al parecer un periodista, se hizo pasar por sueco para anunciarle que había ganado el Nobel*. Por eso tardó en reaccionar, no se vaya a tratar de otro chascarrillo.

Si bien los críticos y los lectores se harán cargo de desentrañar las razones del premio, los responsables del Nobel dieron cuenta así de su elección: *Por su cartografía de estructuras de poder y sus mordaces imágenes de la resistencia individual, sublevarción y derrota*. No dice mucho, al tiempo que lo dice todo. El Nobel de Literatura es un premio históricamente asociado con los guñíos políticos: la intervención de un escritor en los debates sociales de su época puede ser determinante a la hora de definir una candidatura. La frase del jurado parece ir por ese lado. Sin embargo, Peter Englund dio luego razones más descontracturadas: *Tiene varias obras maestras en relatos porque esencialmente es un narrador. Dios mío ¡qué narrador!*

Sería lindo armar una historia de cómo cada premiado recibe la noticia. Dónde estaban, qué dijeron: una historia de cómo la consagración arma su propia puesta en escena. Doris Lessing, en 2007, recibió a la prensa sentada en las escaleras de su casa de siempre. Era una gran madre, llena de ternura y de piedad, ofreciendo chocolatada y bizcochos a los fotógrafos. Vargas Llosa, fiel a su estilo, dio una conferencia multilingüe en un gran auditorio en Nueva York. Allí dijo que *es un premio literario y espero que me lo hayan dado más por mi obra literaria que por mis opiniones políticas*. Ahora, si mis opiniones políticas, en defensa de la democracia y la libertad, y en contra de las dictaduras, han sido tenidas en cuenta, pues en buena hora. *Me alegro*. En ese sentido, agregó que *va a seguir escribiendo sobre lo que más me estimula y defendiendo las ideas que tengo, la democracia y la opción liberal, así como con las críticas a toda forma de autoritarismo, a toda ideología que crea exclusión, discriminación*.

Por lo demás, el nombre de Vargas Llosa se venía repitiendo como una letanía año tras año, y era hace más de una década una fija para el Nobel. Cuando le preguntaban por su aparición en esas clásicas listas de rumores, prefería correrse del centro de la expectativa argumentando con un silogismo incontestable: *por un lado está la escritura, por el otro los premios*. Sin embargo, Mario ya era un veterano en esto de los galardones. Se alzó con el Rómulo Gallegos, el Príncipe de Asturias y el Cervantes entre otros. Salvando algunas excepciones, el Nobel exige tícidamente un currículum cargado de previas consagraciones, como si buscaran un autor sobre el que ya se ha sentado una jurisprudencia. Por eso, es difícil creer del todo ese supuesto desinterés de Vargas Llosa por el premio de los premios. Ayer, en alguna tanda de declaraciones, dijo: *Creía que había sido completamente olvidado por la Academia, ni siquiera sabía que el premio se entregaba este mes*. Quién sabe. Por lo pronto, cuando salga en un mes su próxima novela, las mesas de novedades se van a inundar con el nuevo Nobel latinoamericano, el primero desde Octavio Paz en 1990, y la página de la Academia Sueca podrá volver a poner en punta su trepidante cronómetro.

Tomado de Revista N. Bs. As.

Desde mi rincón:

El Intelectual Latinoamericano (I)

TAMBOR VARGAS

El siglo XX exaltó y ensalzó al intelectual; pero esto no significa que no hubiera existido con anterioridad a aquella fecha, pues en esto —como en casi todas las demás cosas— el nombre NO hace la cosa. Es verdad que la etiqueta ha nacido con una serie de hipotecas o 'marcas de fábrica'. Para empezar, con un gratuito usufructo izquierdista; más todavía, con un indiscutible vínculo al andamiaje marxista. Bastaba esto para comportar también una gravísima dosis de manipulación, cuya primera forma de expresarse era la invencible tendencia a confundir la 'teoría' con su 'práctica'; es decir, la ideología con la historia. Así, 'intelectual' fue entendido como equivalente de una larga serie de virtudes y ejemplaridades (o peor todavía, como portador de una insuperable 'misión') que la 'historia' le tendría asignada. Alguien podrá ver en ello una versión secularizada de los antiguos 'santos' cristianos. Y así como en el pasado fue gratuita su canonización, también lo ha sido su radical devaluación, o incluso su demonización, actual. ¿Por qué sería que los intelectuales sólo podían ser ejemplares o no eran tales?

Con una hipotética y adelantada intención de 'memoria bicentennial' en Argentina se ha querido elaborar, cabalmente, una historia del intelectual latinoamericano. Para ello se constituyó un equipo de trabajo, que funcionó bajo la batuta de Carlos Altamirano, historiador especializado en el área intelectual; y en 2008 ha salido el primero de los dos volúmenes previstos, a su vez preparado bajo un director parcial, Jorge Myers. He aquí las señas de identidad de este primer volumen: **Historia de los intelectuales en América Latina. I: La ciudad letrada. De la conquista al modernismo** (Buenos Aires, Katz editores, 2008, 587 p.).

Antes de adelantarnos en ese volumen, quisiera anticipar dos observaciones. Una negativa: se ha prescindido del acompañamiento gráfico (retratos de autores o grupos de ellos, portadas de libros, casas natales...); otra positiva: el volumen se cierra con un índice onomástico que recoge los personajes históricos y los autores modernos de estudios sobre el tema, siempre que aparezcan dentro del texto (pero han quedado fuera los que sólo figuran en las bibliografías del final de cada capítulo).

Naturalmente, un tema tan ambicioso (el papel de los intelectuales desde la colonia hasta los comienzos del siglo XX) admite, en teoría, varios enfoques o formas de presentación; pero ya se debía dar por descartada la que pretendiera dar —simultáneamente— una historia intelectual de cada uno de los territorios iberoamericanos (repúblicas a partir de su emancipación de las respectivas metrópolis). Puesto a optar, el responsable Altamirano ha montado una especie de 'retrato compuesto' del continente a base de figuras más o menos emblemáticas o ejemplares o representativas de una determinada coyuntura o situación de conjunto. Me parece que, como una de las posibilidades disponibles, tal opción merece, en principio, respeto y atención. Claro, como cualquier opción, debe juzgarse por los resultados concretos de su realización.

Y cuando llegamos a este punto, recaemos en una serie de puntos muertos, reiterados y de los que parece que no nos podemos librar. Por ejemplo éstos: ¿tiene Iberoamérica una sola historia intelectual?; y en caso que la tuviera, ¿cuál fue?; y todavía ¿con qué cronología?; es decir, ¿cuál es la república que puede imponer su propia cronología? Por otro lado, ¿consiste la 'representatividad' en el tamaño o en el peso político de los estados? Bastan estas preguntas para darse cuenta de que pisamos un terreno minado desde múltiples puntos. Porque si se quiere hacer pasar por 'historia intelectual latinoamericana' la de Argentina, Brasil y México, habría que decirlo desde el título mismo y todos sabríamos a qué atenemos. Aunque esto ya sería suficientemente 'explosivo', hay todavía razones más persuasivas para afirmar que por esa vía nos vamos directamente al abismo. En efecto, ¿cómo se podría sostener que el 'formato' socioeconómico-político de aquellos estados mencionados les garantiza un protagonismo intelectual en el continente? Esto sería demasiado suponer.

Si así son las cosas, acaso lo sensato habría sido escoger, no estados, sino pensadores 'representativos'; éstos, escogidos en función de su interés intrínseco y sólo, después, de la influencia ejercida en un entorno más o menos amplio; pero nunca automáticamente como efecto del tamaño del estado en que hubiere



nacido. ¿Qué encontramos en el volumen de Altamirano-Myers? Los tres trabajos dedicados al periodo colonial se sitúan, cada uno con uno, en Perú y Brasil, más otro de alcance general o geográficamente no definible. De los 21 capítulos republicanos, hay una mayoría con clara delimitación geográfica (aunque ésta puede ser múltiple): Argentina (5), Brasil (3), México (2), Venezuela (2); Uruguay (1), Nicaragua (1); el resto, o pretende abarcar el conjunto del continente o está centrado en fenómenos no limitados a un territorio (7). Y al respecto hay que destacar el esfuerzo por romper el marco estatal de los análisis; ya sea abarcando explícitamente varios de ellos, ya sea enfocando aspectos con pretensiones de generalidad. Aun así, la estadística pone de manifiesto que hay 'grandes' y hay 'pequeños'; y, sobre todo, hay ausentes: Antillas, Bolivia, Centroamérica, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay (van en negrita los países más sorprendentemente marginados). Y esto viene a demostrar, *a posteriori*, la dificultad de abarcar el tema del caso.

Insisto: creo que, hoy por hoy, la única forma menos desequilibrada de enfocar el tema es escoger una lista de figuras que presenten un interés intrínseco por la talla de su acción (entre 30 y 50) y que alrededor de ellos, de su periodización, de su tipología y de las diferentes áreas de acción (la universidad, la prensa, la literatura, la historia, la religión, la economía, la diplomacia...) se vaya tejendo un 'paisaje' que permitiera hacerse una idea de las preferencias iberoamericanas de cada periodo. Por este camino acaso tampoco estarían representados todos los países; y seguro que tampoco todos lo estarían en la misma proporción de figuras; pero permitirían poner los acentos en las personas y las 'ejemplaridades' presuntamente más significativas. Suele objetarse que, por este camino, podrían aparecer figuras cuyo impacto no fue más allá de sus fronteras 'domésticas'; pero ¿estamos seguros de que las otras formulas logran realmente obviar este escollo? Porque si la dificultad de los 'pequeños' es cabalmente trascender los límites de sus territorios, la de los 'grandes' es, por el contrario, reconocer sus límites y acabar confundiendo su identidad con la del continente (particularmente, desconociendo los logros y las influencias de los otros 'grandes' o 'medianos').

Pero, más allá de esta serie de problemas de cualquier 'historia intelectual' que pueda tener algún interés, todavía nos topamos con su meollo intrínseco: ¿cuál es la 'imagen compuesta' de la intelectualidad latinoamericana presentada? ¿Cómo puede establecerse? Y todavía, ¿sobre qué premisas puede medirse y valorarse? El primer escollo consistiría en aplicarle una escala de valores ajena a su tiempo (sobre todo, la nuestra, la de la segunda mitad del siglo XX). Pero otro, de no menor poder desorientador, consistiría en aplicarle una escala que se olvidara de las condiciones históricas reales en que desarrollaron su vida, su obra, su acción y su lucha.

Pasando de lo teórico a lo concreto, ¿quiénes son los intelectuales latinoamericanos efectivamente considerados en este volumen? Tomando como criterio quienes han recibido una mínima atención compacta y expresada en una serie seguida de páginas, hélos aquí:

COLONIALES: A. de Nariño, B. de Rivadavia, V. Rocafuerte, M. L. de Vidaurte. Total: 4.

REPUBLICANOS: J. B. de Alberdi, A. Arguedas, D. Barros Arana, A. Bello, F. Bilbao, F. Bulnes, R. Darío, P. Díaz, F. y V. García Calderón, E. Gutiérrez, J. M. Gutiérrez, J. Bonifacio, J.

C. de Lafinur, J. V. Lastarria, J. Martí, M. Moreno, D. F. Sarmiento, J. Sierra, S. T. de Mier, M. Ugarte y L. Vallenilla Lanz. Total: 20.

De ese total de 26 personajes 'intelectuales' privilegiados, encontramos ocho argentinos, seis chilenos, tres mexicanos, dos peruanos y uno de cada uno de esos territorios: Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela. No hace falta entrar en mayores refinamientos para detectar claros sesgos desequilibrantes.

No puedo cerrar este comentario sin un párrafo a la ambigua e insegura 'presencia' boliviana en el volumen. Al máximo nivel de tema (central) de capítulo ya sabemos que su ausencia es casi absoluta (la única excepción son las tres páginas en que, con otros, aparece Arguedas en París); pero hay otra 'presencia' menos acentuada, más difusa e incierta: la que se traduce en una mención más o menos pasajera dentro de un tema, o general, o dedicado a algunos de los territorios 'grandes' de que en diferentes momentos formó parte (el Perú por el norte; el Río de la Plata por el sur). Así, encontramos referencias al eximio poeta petrarquista D. Dávalos y Figueroa (pp. 87-88, 99) y al menos eximio J. de Salcedo Villandrando (p. 88), ambos vecinos encomenderos paceños; al cura tratadista clásico en Metalurgia A. Alonso Barba (p. 76); al barroco cronista A. de la Calancha OSA (pp. 70-71); al estupendo escritor barroco Gaspar de Villarroel (pp. 87-88); al prelado ilustrado J. A. de San Alberto y al mitificado canónigo M. Terrazas, patrocinadores de los estudios platinenses de Mariano Moreno (pp. 138-139; el primero, mal identificado como "Charcas, Alberto de"); a los ideólogos jacobinos B. Monteagudo y V. Pazos Kanki (p. 124); al padre de la independencia boliviana, C. Olañeta (p. 415); a la escritora J. M. Gorriú (pp. 45-46); al 'príncipe de las letras bolivianas' G. R. Moreno (p. 336, aunque sea para concederle un lugar distinguido entre los representantes del 'pensamiento conservador'); al modernista de primera fila R. Jaimes Freyre (pp. 529, 535); al joven F. Tamayo (p. 548), aunque es discutible que viera en París su Meca, a diferencia de A. Arguedas, que sí lo fue (pp. 560-562); y Arguedas es el único boliviano que forma parte del grupo seleccionado. El resto de los mencionados recibe un lugar en alguna enumeración, sin personalización alguna o muy breve; pero no se puede decir que la materia boliviana haya quedado marginada.

Sin salir del ámbito boliviano, se me ocurren algunos nombres que bien merecían el pleno reconocimiento en la categoría de 'intelectual seleccionado' o, por lo menos, una presencia menor. COLONIA: P. V. Cañete, M. A. Padilla y J. Zudañez. REPÚBLICA: M. V. Ballivián, M. Baptista y A. Zamudio.

Resumiendo: presentación de un intento de cartografía intelectual iberoamericana. Aunque cualquier selección será objeto de objeciones, cabe acertar más o menos; y aquí 'acertar' equivale a reconstruir lo que en su momento fue la vida intelectual del continente; al margen tanto de ensimismamientos locales como de su capacidad multiplicadora (que más bien habría que calificar de 'deformadora'). En este caso, me parece excesiva la marca de fábrica argentina; y no entiendo la preponderancia chilena. Lo que se acortara de ellas, habría que compensarlo con figuras peruanas (¿cómo justificar ausencias como las de M. González Prada y de R. Palma?), mexicanas, centroamericanas...

Y las consideraciones finales son más bien melancólicas: ¿por qué las únicas culturas capaces de elaborar visiones 'globales' son las 'poderosas'? Y ¿por qué sus visiones parecen condenadas a cierto grado de narcisismo deformador?



Oruro en la Gu

En adhesión al Bicentenario del 6 de Octubre de 1810, el Club Oruro y la Fundación Cultural ZOFRO, el pasado lunes 4 de octubre, tres partes: las exposiciones del "Coloquio de Historiadores" sucedido en julio de 2009; "Oruro en la independencia" Marcos Beltrán Ávila. A continuación, el prólogo al libro escri

¿Por qué discrepan los historiadores al interpretar los hechos del pasado? ¿Por qué se reescribe constantemente la historia? ¿Por qué los escritos de los acontecimientos que hacen con la vida y el porvenir de los pueblos son susceptibles de revisión y de nuevos enjuiciamientos? En el rigor de la indagación, nos referimos a la historia como ciencia, practicada con idoneidad y alcanzada en una época dada, en modo alguno a aquélla escrita con propósitos subalternos.

Importa asimismo que las fuentes de los acontecimientos que hacen historia, deben provenir de vertientes confiables como catálogos y archivos, documentos inéditos y libros escritos por historiadores. Así, aparece la definición de la His-

torografía como el arte de escribir la historia o el estudio bibliográfico y crítico de los escritos sobre ella y sus fuentes y, finalmente, el conjunto de obras producidas como testimonios de la historia y para la historia.

¿Por qué discrepan los historiadores al interpretar los hechos del pasado, exento de cualquier subjetivismo; el Presentismo niega que dicho conocimiento sea posible y considera la historia como una proyección del pensamiento y de los intereses presentes sobre el pasado. Se dirá entonces que la historia está en función de un presente que condiciona la interpretación del pasado, la selección de los hechos y, por tanto, la imagen de dicho pasado.

Valentín Abecía Valdívieso, historiador contemporáneo recientemente fallecido, afirma que la corriente positivista hizo pie en la obra historiográfica de G. René-Moreno; devino después la tendencia historicista que tuvo representantes en la generación de la Guerra del Chuco. El Historicismo

mientos insurreccionales, desde temprano contribuyó al proceso de la independencia nacional con el pensamiento y la acción de sus héroes.

Para revalorizar los aportes de Oruro a la emancipación, la Fundación Cultural ZOFRO, de consuno con el artífice de las iniciativas, el entrañable Mariano Baptista Gumucio, propició el evento coloquial denominado Oruro en la guerra de la independencia (24 y 25 de julio de 2009) con la participación de historiadores que con más profusión se han ocupado de las luchas protagónicas en la región de Oruro. Sus intervenciones han quedado plasmadas en este libro.

Oruro en la Guerra de la Independencia está organizado en tres partes. La primera: Coloquio de Historiadores, recoge las nueve exposiciones del Coloquio. La segunda: Oruro en la Independencia y el Primer Período Republicano, contiene investigaciones de Nicholas A. Robins, Ramiro Condarco Morales y Fernando Baptista Gumucio, con nuevos enfoques acerca de los fastos independentistas y la historia de Oruro al comenzar la república. La tercera parte es una reedición de La Pequeña Gran Logia que Independizó Bolivia, aparecida en 1948, en la que el historiador Marcos Beltrán Ávila revela la influencia de la Logia Patriótica en el proceso de formación de Bolivia entre 1823 y 1825.

Luego de rendir un sentido homenaje a la memoria de D. Ramiro Condarco Morales, fallecido en julio de 2009, abrió el Coloquio Mariano Baptista Gumucio. Su trabajo Un viento de libertad recorrió Oruro desde el Siglo XVII; en él se refirió a la participación de la Villa de San Felipe de Austria con un recuento de los temas de cada uno de sus colegas historiadores, instándoles a dialogar sin prejuicios acerca de la verdad, fin último de la ciencia histórica.

Ángel Torres Sejas, en Bélez de Córdoba y los conatos de libertad de los siglos XVIII y XIX, refleja la personalidad del frustrado restaurador del Imperio de los Incas.

Fernando Cajías de la Vega en Sublevación indígena y rebelión criolla, muestra que el movimiento de Oruro fue una definida rebelión precursora de la lucha por la Independencia.

Zenobio Calizaya Velásquez, en Los movimientos indígenas en la revolución del 10 de Febrero de 1781, apunta a dos focos insurreccionales: el descontento de los criollos frente a las arbitrariedades españolas y el movimiento indígena en procura de la reposición de su gobierno nativo.

Para Alfonso Gamarra Durana en su estudio Los procesos psicológicos de febrero de 1781, los acontecimientos humanos como el alzamiento, la revolución, la efervescencia, no apuntan a proyectos políticos, sólo interesa la postura revolucionaria.

Con Manuel Victoriano Aguilar de Titichoca: Cacique de Toledo y caudillo de la independencia, María Luisa Soux, abre una nueva perspectiva de la historia desde la participación popular con sus reivindicaciones políticas y socioeconómicas, más allá de lo que pregona la "historia oficial".

Con su tema La revolución del 6 de Octubre de 1810, María Luisa Zevallos resalta la identificación del caudillo Tomás Barrón con la causa libertaria y haberse plegado a los pronunciamientos de Cochabamba y Buenos Aires.

Con profundo conocimiento, la consagrada bolivianista



Carlos Sandy Antezuna. Presidente del Club Oruro



Mariano Baptista Gumucio. Historiador y Académico de la Lengua

se funda sobre consideraciones históricas que hacen con el hombre y la naturaleza.

Aquí, otros pareceres acerca de qué es la historia:
La historia es la maestra de la vida.
Cicerón, 106-43. Político, pensador y orador romano:
El deber que tenemos con la historia es reescribirla.
Oscar Wilde, 1854-1900. Escritor irlandés.
La Historia no se escribe para gente frívola y casquivana, y el primer deber de todo historiador honrado, es ahondar en la investigación cuanto pueda; no desdeñar ningún documento y corregirse a sí mismo cuantas veces sea menester.
Marcelino Menéndez y Pelayo, 1856-1912. Eminente polígrafo español, maestro de la historiografía literaria.
La historia es la moral en acción.
Alcides Arguedas, 1879-1946. Historiador y novelista boliviano.

En el curso del año 2009 y también del 2010, los países de América Hispana celebran con actos y obras alucivas al Bicentenario de las luchas de independencia donde Bolivia, como ninguna, tiene motivos para exaltar sus fastos evocando las fechas emblemáticas.

De su parte Oruro, escenario relevante de los aconteci-





erra de la Independencia

propiciaron la presentación del libro "Oruro en la Guerra de la Independencia". La obra, dispuesta en 400 páginas, está dividida en el primer período republicano" y; la reedición de "La pequeña Gran Logia que Independizó Bolivia" del historiador por D. Luis Urquieta Molleda, Presidente de la Fundación.

francesa Marie-Danielle Demélas en José Santos Vargas y su familia de cholos a criollos, de criollos a indios, exalta la estirpe y aboga por el Tambor Mayor demandando que el tratamiento de su vida no debe limitarse sólo a consideraciones ideológicas.

El Coloquio de Historiadores cerró con la exposición de Vicente González-Aramayo Zuleta en Panorama de Oruro en el siglo XIX, aseverando que agotado el auge de la plata, el advenimiento de la era del estaño anuncia un nuevo tiempo para la minería y el progreso de Oruro.

Oruro en la Independencia y el Primer Período Republicano tiene al historiador norteamericano Nicholas A Robins con dos capítulos de su libro "El Mesianismo y la rebelión indígena": Aspectos milenarios de los levantamientos de 1780-1782 en Perú y Alto Perú y El estallido y la evolución del Levantamiento de Oruro. Apoyado en densa bibliografía, afirma que las acciones indígenas fueron canales recurrentes para un cambio social con asistencia divina, lo que hizo perder fuerza al movimiento mestizo y creole.

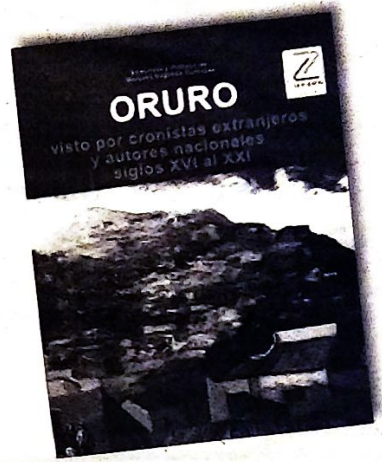
Toda revolución trae consigo cambios, desafíos y privaciones. Ramiro Condarco Morales en Supervivencias de origen hispano colonial en la vida económica y social del país, un capítulo de su libro "Aniceto Arce, artífice de la extensión de la revolución industrial en Bolivia", trata la realidad minera y su influjo social en Oruro tras la revolución emancipadora que, no hallando una actividad compensatoria para restituir el florecimiento que tuvo la economía durante la colonia, llevó al país a una época de progresiva declinación.

Fernando Baptista Gumucio se refiere a La Casa de la Moneda de Oruro durante el gobierno de Manuel Isidoro Belzu quien, para mejorar la economía lugareña, convino en la necesidad de establecer un Banco de Rescate con ventajas para Oruro, el país y el gobierno.

La última parte del libro es un homenaje a Marcos Beltrán Ávila, pionero del revisionismo histórico, con la reedición de La Pequeña Gran Logia que independizó a Bolivia (1823-1825). El capítulo está precedido por un esbozo biobibliográfico escrito por Luis Urquieta Molleda. La obra aparecida en 1948, tuvo escacísima circulación por lo que fue un imperativo recuperarla para desandar en el tiempo y asomarnos a la historia de un período crucial de la gestación de la república.

Este libro Oruro en la Guerra de la Independencia, dispuesto en 400 páginas, es un nuevo aporte de la Fundación Cultural ZOFRO, dirigido a estudiantes y estudiosos; llegará también a bibliotecas públicas, centros escolares y a cuantos cenáculos profesen interés por ahondar en el conocimiento de nuestra historia.

Juan Jaurés (1859-1914) político socialista francés, dejó dicho este precioso pensamiento: El culto a la tradición no consiste en conservar sus cenizas sino en mantener la llama. Parafraseando tan rica admonición, yo diré: El culto al pasado histórico no está en repetir las frases hechas sino en escudriñar permanentemente la dimensión de sus glorias.



M ayra Oyuela

Mayra Oyuela. Poeta hondureña. Tegucigalpa, 1982). Ha publicado: *Escribiéndole una casa al barco* (2006) y *Puertos de arriba* (2009).



Escribiéndole una casa al barco

Esta casa vuela,
su altura conjura un papalote
que se distorsiona a la distancia.
Esta casa es un mar
y un barco también,
donde crispados, salimos
a contemplar
los delfines más blancos de la locura.
Esta casa tiene un color, un nombre,
su capitán Morgan lanza de sus anzuelos
aurelianos peces,
espectros que devoramos
en lo profundo de los desvelos.
Esta casa barco se desliza
por las olas de una Tegucigalpa oscura
mientras humanos veleros,
navegan lento
dentro de botellas.

Orillas

Era el pasado un tren sin rumbo,
llevaba por embestida
la pólvora que en los ojos de mi padre
apuntaba a su propia soledad.
"El hombre nace para contemplar:
la tierra, la cosecha, los hijos
y todas las mujeres iniciadas en ese arte llamado amor".
Quizás, mi padre en su propio afán
rasgó la tierra, mordió la cosecha,
creyó que sus hijos eran un sueño
y amó a todas y cuantas carabelas
lo hicieron llegar a sus orillas.
Mi padre de manos resueltas como arena,
se dejó trepar por unas caderas imprevistas
que lo preservaron en sal,
pero la penumbra es blanca y negra
y se amarillenta con la soledad.
Mi madre guarda a escondidas de él una foto
donde aún emerge lo clandestino de su propia ética,
ambos, ausentes ya de efervescencia
andan los pasos tersos por tanto roce con las despedidas;
se ven,
a tientas parpadean un morse de amor náufrago,
pero hoy ya es martes y hace cuarenta años
que mi padre no ve el mar.

Prohibido olvidar

Después de cruzar ciertos agujeros
atravésé la nostalgia
como se atraviesa un suspiro
en medio de cualquier semáforo.
Mis zapatos tienen clavículas,
bocas que se atragantan de pasos.
Primigenia me apresuro,
por primera vez en los labios
del hombre que jamás besé.
La nostalgia está cocida a mano
como ese delantal que guarda en su ropero mi madre.
En silencio comienzo una oración
con la frase "prohibido olvidar",
la noche es un telón que humedece
un abrazo más por ofrecer,
uno persuasivo de adioses que no son definitivos.
Concluyo:
que los besos son para los que aman
sin promesas ni esperanzas.

Pequeña historia de amor

Regreso a los días de calendario,
tránsito casi espiritual.
Me remueve ese ángel que lleva en sus angustias
cualquier mujer,
ando el vestido salpicado de impavidez.
El amor fue como una bisagra lista a abrirse
como mis ojos, como latidos.
Ya saltada en esta razón
una mano invisible
se sumerge bajo mi pecho.
Sacudo el resto de espesor que dejó en mis labios
los besos de un pasado mordaz.
La amnistía no es para los pobres y mucho menos
para los que no han aprendido a olvidar.
Comienza abril y no pierdo mi tiempo en recordar,
el manto de capricornio embistió mis rótulas,
la historia quedó arrojada
a la mitad de la puerta.

Ballena de sal

Una ballena de sal
apareció muerta
en la Plaza Central de Tegucigalpa.
Nadie sabe nada,
la expectativa a puerta cerrada
y el miedo, como una piedra torcida en la mano,
se abalanza sobre el crepitar de los pasos.
Rifles despuntando esperanzas,
palabras cuánticas midiendo injusticias.
Se ha levantado un triángulo de humo
sobre la plaza
y perfora a cuadros
el grito glacial de la multitud.
Una sustancia violenta ronda las esquinas,
hombres verduscos con bombas tragapalabras
llenan alforjas de desesperación,
cuento común para empezar el día.
Sólo seis heridos pronosticó el diario.
Nadie vio nada, nadie sabe nada,
y la ballena de sal
vuelta piedra,
por la impotencia de rostros
que siempre serán ajenos.

Residuosueño y viceversa

Me dejo caer
como pedazo de agua en el recipiente de la nostalgia,
sin que esto signifique acabar de morir
desciendo.
El recuerdo es el estigma de un puñal
que atraviesa mi puerta todas las noches,
cuando el blanquecino de los sueños
abre veredas en mí
y la magia de la tarde cae, como luz perpendicular,
en un almendro, sonrojándolo,
y entonces llueve sin que lo pueda evitar
sobre la niña del letrero publicitario de mis recuerdos
y en el blanco de las manos de mi madre.
Pero la tarde también trae consigo
residuos de ceniza
dejando mis labios con sabor a tumba,
y yo empaco los vestidos que jamás estrenaré
me desnudo al paisaje,
en un vuelo origami descendiendo,
me dejo caer,
como pedazo de agua
recuerdo,
sin que esto signifique acabar de morir.

Mayra Oyuela obtuvo el Primer lugar en el IV Concurso poético de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 2001. Es miembro fundadora del Colectivo de Poetas Paísposible. Ex integrante del Taller Altazor. Sus poemas han sido publicados en revistas y periódicos de Honduras. Antologada en el CD Versofónica, 20 poetas-20 frecuencias, Editorial Sexta Vocal-II Miglior Fabbro Editores. "Papel de Oficio", cuadernillos de Poesía, Ministerio de Cultura de Honduras, (2006). Ha tenido lecturas en toda Honduras y fue invitada por la Asociación Camino de Nicaragua para una lectura de poesía joven femenina realizada en Managua. Poemas suyos han sido traducidos al catalán. Participó en varios de los festivales y eventos de poesía más importantes de América Latina. Es una de las voces femeninas con mayor propuesta estética en la actualidad literaria Hondureña.

Espere y espere la sonsa

No era que haiga siu sonsa la Susana u cosas así, sino que se le dio por esperar a que vuelva el tata de su hijo. Él le había dicho que se iba a la ciudad a buscarse la vida y media vez esté bien ubicau nun trabajo iba a venir pa llevársela a vivir como Dios manda.

Cuando se matrimonió con el Churana, así es el apodo de su marido, ella recién tenía quince añitos, pero ya se sentía mujercita como pa'tender un hombre y una casa, como pa desvelarse atendiendo a cuantos hijos le mande Dios. Mientras que las otras de la misma camada de la Susana seguían jugando con muñecas, ella ya escuchaba y entendía de silbidos. Toditos sabíamos que le había llegau la madurez antes de nada y por eso andábamos ispiando su canchón por si acaso. Como las mujeres de mi tanda no eran tan así, nosotros nos propusimos a decirles cosas a estas imillitas porque'ran más resueltas.

Las primeras muestras que dio de ser mujer hecha y derecha jue a los doce años, cuando comenzaron a crecerle los limoncitos de su pecho y sus caderas se'nsancharon que dio un contento. Cambió su manera de ser, comenzaron a echar carne sus labios y sus ojos se llenaron de picardía. Nos dimos cuenta justamente por eso, por sus ojos saltones que nunca'staban quietos. Desde'sa vez toditos nos poniábamos a'sperar por los lugares por ande sabíamos que iba a pasar.

Cuando aparecía, con esa su trasa de potranca y su bata percurida y sus cabellos criñosos sobre su cara, uno se quedaba tieso apoyau al arbol ande'stuvo'ras de horas esperando. Ella se pasaba y recién uno salía detrás de su huella, oliendo el rastro, y le daba'lcance más adelantito ande seguramente al intento se metía debajo de una guañuna a refrescarse'n la sombría. Ai uno le decía:

—Susana, dejá tu olla de comida y vamos a echarnos a perder un rato... ¿ya?

—No, mi papá hai de'star esperando su almuerzo y tengo que llegar antes de que se'nfríe la comida.

—No seas así, va a ser solamente un ratito...

—Esperame aquí, tal vez a la vuelta...

Como ya'staba'l trato hecho no quedaba otra cosa que'sperar, y como qué, al poco rato aparecía'l galope, contenta de'ncontrarse con uno, tiraba su olla de alumio nun lau del camino y de dejaba llevar hasta'nde'staba más tipiu el monte... Después se acomodaba su bata, se arreglaba sus cabellos y, como si no haigá pasau nada, se despedía de uno.

Dos u tres veces nomás probé de'lla, no me animé a ir más porque la última vez, su mama, doña Indalecia, casi nos pillá'n nuestros afanes y por eso no fui más. Más valía vivir soltero a ser casau a la juerza como pasó con el Churana.

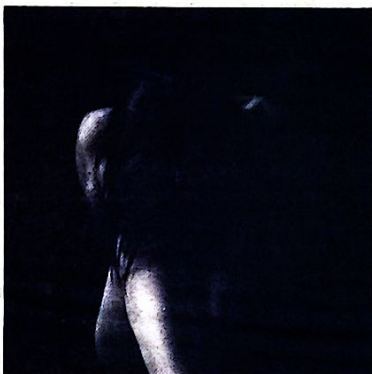
Desde'l momento en que salió de la iglesia, ya casada, la Susana le'chó tres cruces a su pasau y le prometió al'Ima de su agüelo Crecencio que iba a cambiar pa que'l Churana más adelante no le reproche una mala condujta y pa que no se sienta mal de haberla llevau vestida de blanco al altar, pero de'sa promesa él nunca supo y eso del vestido blanco jue su mayor martirio.

Cuando se'mborrachaba, era de lo primero que se acordaba y quería llorar de rabia: Toditas van de blanco al altar siendo u no trajinadas. Era lo que decía. Parece que se quejaba por no haber siu el primerizo de su mujer. Por eso jue que no le dio lugar a su corazón a pensar que podía'cer vida con la Susana y que todo podía'rreglarse con sólo querer arreglarlo.

El primer y unico hijo les nació al año y medio de casaus y le pusieron el nombre de un tío de la Susana que murió en la guerra del Chaco. Cuando la wawa estaba por cumplir un año, ya'staba queriendo aprender a usar su lengua y Churana,

pa evitar encariñarse con su hijo, comenzó a buscar cómo dejarse de'llos. No podía olvidar lo del vestido blanco y las chismosas tampoco lo ayudaban, le refrescaban sus recuerdos cada que querían criar callos y perderse nel olvido esas espinas.

Ese año hubo sequía y el ganau casi se muere de hambre y séj, las cosechas se malograron y no había forma de que se arregle la situación; entonces, eso aprovechó el Churana pa



decirle adiós a su pena. Alistó sus cosas y con lo poco de plata que tenía se fue a rodar el mundo, a buscarse la vida de lo que se pueda. A la pobre Susana le dijo que iba a volver en cuanto esté con trabajo seguro y con techo ande llevársela pa que no sufra. Ella sé creyó el cuento y se quedó espere que te'spere. Esperó seis años a que se dé el milagro y el Churana nunca volvió, ni a terminar de conocer a su hijo.

Noticias d'él tampoco llegaron y se perdió como tragau



por la tierra; parecía que iba a ser por siempre, pero el mundo es chico y todo algún día se sabe.

Los primeros meses ella salfa'l encuentro de cuanta recua llegaba de la ciudad. La pobre se pasaba libre'l día columbrando el camino real y cuando veía señales de polvadera, su corazón comenzaba a galopiar y aguardaba'sta que la recua era visible y corría a ver si llegaba su palomo u si alguien le traía noticias, pero nunca le llegaban novedades, siempre'ra que no lo habían visto por más que lo buscaban.

A los tres años de'sperar, comenzó a querer irse a Santa

Cruz y en muchas ocasiones tuvimos que decirle cosas pa que no se vaya. Le charlabamos:

—No hai tardar en volver, esperalo nomás, anoche me soñé que llegaba y es seguro que llega. Tenís que aprender que'l corazón tiene que saber esperar, un año más y lo vas a tener nuevamente cumpliendo sus deberes, neso los hombres somos testarudos; mujeres de un solo'mbre no hay muchas, y si jui-mos primerizos, manquesa del infierno volvímos.

—El corazón no entiende de primerizos —nos contestaba—, por eso él nunca va a volver, de sobra lo sé.

Su mamá también se daba modos pa convencerla de que no sea muy apurada y que siga'sperando.

—A tu papá yo lo esperé ¿a ver? dos años de reservista y tres en la guerra, cinco años en total. Si yo no haiga'sperau ese tiempo, otra sangre tuvieras porque has naciú después que él ha vuelto de combatir, y vos, ya te'stás muriendo por tres añitos que no aparece'l Manguara.

Ni así quería entender. Seguía con su tema de irse. Una enfermedad le vino por casualidad le hizo desistir por un tiempo y, cuando convaleció un poco, se acordó del viaje y se alistó de nuevo, pero media vez lo hizo, volvió a recayer su salud y se quedó en cama como unos cuatro meses.

Como no pudo recuperarse del todo, empezó a conformarse y a olvidar ese viaje.

—Dios no quiere que vayás —le dijimos—, por eso son esas recaídas cada que te animás a viajar...

Y parecía ser cierto, porque cuando se desanimó por completo, comenzó a recuperarse y de lo flaca que'staba'ntes, se la jue notando más echada en carnes y a recuperar su anterior forma de ser.

Al cumplirse los seis años redondos de que'l Churana se jue a Santa Cruz, una tarde, una recua trujo noticias del perdiu. Don Indalecio qu'era'l sabedor de la novedá, ni bien llegó al pueblo, se jue a su casa de la Susana pa'visarle.

—Hija, ti traigó las noticias que tanto has esperau, pero te prevengo que no son tan güenas.

—Avíseme nomás, quiero saberlo todo, si es vivo pa seguir esperándolo y si es muerto pa'cerle rezar una misa por su alma.

Dice que don Indalecio se sacó su sombrero y se rascó su cabeza mientras se animaba. Le dijo:

—Primero supe que andaba trabajando nuna lechería cerca del Pari. Fui a buscarlo, lo encontré y nos convidamos pa vernos esa noche nel tambu ande'staba mi recua. Llegó justo cuando se ponía'l sol y nos pusimos a conversar. Me contó que le había ido mal, que nun principio no pudo encontrar trabajo estable y que ande'sta'ura gana cabal pa'l día, me ha conta que pasó jambre y jartas veces ha tenui deseus de venirse, pero no se ha dejau convencer por la necesidad; se ha quedau, más que por orgullo por otra que había encontrau allá... Está casau y tiene tres hijos.

Paz Padilla Osinaga. Pampa Grande - Santa Cruz, 1961. El cuento pertenece a su libro "Nel umbral"



Adolfo Cárdenas Romero

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del periodo republicano

Escritores representativos



José Rosendo Gutiérrez. La Paz, 1 de marzo de 1840 - 22 de septiembre de 1883. Abogado, educador, estadista, poeta y dramaturgo. Educado por sus padres adoptivos, se graduó como doctor en Leyes en 1863, mismo año en que fue elegido Diputado al Congreso. Fue Inspector de Instrucción Primaria, Rector del Colegio Ayacucho de La Paz, Cancelario de la Universidad de San Andrés y defensor del Presidente Melgarejo. Apoyó el tratado que éste firmó con Brasil, fue nombrado Agente Diplomático en Chile, y ejerció como Fiscal General de la Nación. A la caída del tirano, quedó proscrito en Tacna. En 1877 fue elegido Diputado a la Constituyente. Durante la contienda del Pacífico, el Presidente Daza lo nombró Secretario General. También fue Diputado a la Convención de 1880-81 y Senador por La Paz, en 1882.

Su producción literaria abarca el verso y la prosa. Se destacan: *Maldición y superstición* y *Cantos al pie del Illimani* (1859), *Rosas secas* (1875). En teatro es autor de *Iturbide y Espanza*. En historia ha publicado *Historia de la Confederación Perú-Boliviana* (dos volúmenes). Es uno de los primeros bibliógrafos del país junto a Gabriel René-Moreno con *Datos para la bibliografía boliviana* (1875-1880); *Estudios sobre el Colonaje en el Alto Perú*; *Alonso de Alvarado, Corregidor de La Paz*; *Pueblo Nuevo* (1875); *Biografía de Mancio Sierra de Leguizamo* (1877); *Rasgos biográficos del General Ballivián*; *Revolución del 16 de Julio* y *Biografía de Don Pedro Domingo Murillo* (1878).

Sus poemas son reflexivos y eruditos; contrastan con la emotividad predominante en los poetas de su generación. José Rosendo Gutiérrez maneja la ironía sin caer en el sarcasmo para dirigirse a la conciencia histórica de sus lectores. A continuación un fragmento de la Oda *Los Crucificados* escrita el Viernes Santo de 1877 en La Paz, y en seguida *El Río y el Sol*, poema dialogado a la manera de las alegorías de los románticos alemanes.

Los crucificados (L'année terrible)

*El fuego fatuo que alimenta el odio,
es, sí, para la insana muchedumbre
astro polar, su faro y sola lumbre
bajo la cual ver piensa de verdad.
Vil gusano se arrastra la mentira
de un ser privilegiado por delante;
y la diadema de una sien radiante
téjesela de espinas la impiedad.*

*La hiel brindaron a la sed divina;
al sol estorban condensadas nieblas;
doquiera que haya luz habrá tinieblas...
¡Asombroso contraste! -y bien, old:-
Mercader de mujeres Fidiás era;
legó a su vicio Sócrates su nombre:
hizo Horacio que Vesta de él se asombre...
jugaba con las cabras... Proseguid:*

*Catón echó un esclavo a la lamprea:
Miguel Ángel, servil, siendo romano
llegó a doblegarse por tener la mano
debajo de la férula papal:
del Dante vagabundo en la mirada
viose brillar la sórdida codicia:
sensual Molière enseña vil caricia
a su hija; -y Diderot... era venal:-*

El Río y el Sol

*Dijo el Río al Sol un día:
-Apaga tu luz ardiente,
que calcina este jazmín.
Contéstole el Sol: -Varia
de rumbo, que tu corriente
le carcome la raíz.
Respondió el Río: -Y soy
quien da savia y da verdura
al jazmín y a toda flor
Y dijo el Sol: -También doy
a cualquier flor oscura
el perfume y el color.
Calló el Sol y calló el Río:
luego el jazmín muellemente
la corola doblegó:
y entonces el labio mío
con pasión pura y ardiente
un tierno beso le dio...*